

tro de éstas, en las distintas condiciones sociales.

Consecuentemente, las limitaciones de este trabajo se hacen evidentes. En beneficio de una mayor rigurosidad, ha limitado el análisis al estudio de las fluctuaciones estacionales en el proceso de cambio demográfico de una determinada comarca, netamente rural, de la provincia de Albacete. Comarca situada al suroeste de la misma, y enclavada en el corazón de las tierras del Alto Segura. Zona que corresponde, administrativamente, al municipio de Yeste —509 Km²—, uno de los más grandes de la provincia, contando en la actualidad con 11 parroquias. La disposición montañosa del término determina la diseminación de su población, y la agrupación de ésta en numerosas aldeas y caseríos, cuya importancia la adquieren desde mediados del siglo XIX. La mayor parte de las cuales se encuentran, desde hace unas décadas, en proceso de despoblación. En consecuencia, nuestro estudio constituye una aportación al conocimiento de los cambios producidos en la estacionalidad de los comportamientos vitales de la población rural albacetense. En fin, de la población de la España mediterránea de montaña. Otros estudios, dado el carácter aislado y parcial de la muestra elegida, darán carácter general a las conclusiones aquí logradas.

Previa entrada en el análisis de los componentes demográficos, conviene hacer ciertas observaciones sobre las fuentes consultadas. Desde el siglo XVI, y aún antes, habían sido las parroquias las encargadas de registrar los acontecimientos vitales de la población, desposorios, alumbramientos y óbitos. Sin embargo, con el desarrollo de los Estados burgueses, ya en el siglo XIX, y el intento de éstos por controlar dichos acontecimientos, se llega a la creación de registros civiles, que cumplen la función que los registros parroquiales venían realizando afanosa y meticulosamente. En España, data su creación y puesta en funcionamiento desde 1870. La centralización de los datos de información estadística en un solo registro municipal facilitaba, de esta manera, la tarea de información estadística que se requería para un posterior balance del movimiento natural a escala nacional. Sin embargo, la secularización de la información vital dejaba que desear aún en los primeros años de funcionamiento. La falta de costumbre o el escaso interés de los anotadores civiles, unas veces; las distancias y malas comunicaciones, otras, derivaron en un control civil demasiado relajado para la zona rural que nos ocupa, y mucho me temo que para áreas de caracteres similares (8), cuando ni quizás un fenómeno generalizado de la época. En fin, puede decirse que hasta bien entrado nuestro siglo, los registros civiles no logran la fiabilidad sostenida por los libros parroquiales en esa misma época. Así, lo he podido comprobar para el

(8) J. M. Martínez Carrión, 'Posibilidades y limitaciones de análisis en las fuentes de tipo demográfico para la primera fase de la era estadística, 1870-1935. La población rural albacetense', en **II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia**, Universidad de Cáceres, diciembre de 1981.